



**COSAS
VISTAS**

Recuento de acontecimientos de
importancia histórica, cultural y científica
reportados por la prensa nacional

EDWIN ALCÁNTARA



Foto de José Antonio López. Archivo de *La Jornada*.

Cristina Pacheco, periodista incansable que dignificó todos los oficios y creó un Mar de Historias

El pasado 21 de diciembre, la Ciudad de México perdió a Cristina Pacheco, la periodista que recorrió sus calles y barrios para dar la palabra a quienes no suelen tener voz. Como informó *La Jornada* (22 de diciembre), Cristina Romo Hernández, quien adoptó el apellido de su esposo, José Emilio Pacheco, nació en San Felipe, Guanajuato, en 1941, y cursó la carrera de Letras Hispánicas en la UNAM. En 1959 comenzó a colaborar en los periódicos *El Popular* y *Novedades* y, posteriormente, en la revista *Sucesos*, además de dirigir las revistas femeninas *La Familia*, *La Mujer de Hoy* y *Crinolina*. También fue jefa de redacción en la *Revista de la Universidad de México* y colaboró en el suplemento *Sábado*, del diario *Unomásuno*, así como en *El Día* y *El Universal*. En la radio tuvo

una sección en el programa *Voz pública*, de Francisco Huerta, y posteriormente condujo programas como *Aquí y ahora*, *Los dueños de la noche* y *Periodismo y algo más*. En televisión realizó los emblemáticos programas *Aquí nos tocó vivir* y *Conversando*, en Canal Once. Desde la fundación de *La Jornada*, en 1984, colaboraba con entrevistas y reportajes, pero sobre todo con los cuentos de su serie dominical *Mar de Historias*, que mantuvo de forma ininterrumpida durante 37 años hasta el pasado 3 de diciembre; esos relatos nacían, según sus palabras, “de cosas que viví, de las fotografías, de los periódicos, de lo que escucho”.



Vía *Cuartoscuro*.

En la misma edición de *La Jornada*, Elena Poniatowska escribió un artículo en el que evocó que Cristina era “profesional a morir”, “trabajadora incansable” y “ambas éramos cronistas; las dos entrevistadoras”, además de que se encontraban en los pasillos de los

periódicos *El Día*, *Siempre!*, *La Jornada* y *Novedades*, en los que colaboraban; Fernando Benítez se refería a ella como la “admirable”, la “incansable” y “la única mujer capaz de proteger a José Emilio”. Agregó que personajes urbanos como vendedores de lotería o barrenderos no tendrán quien los acompañe y caliente su corazón. En tanto Rosa Beltrán, escritora y coordinadora de Difusión Cultural de la UNAM, destacó la habilidad y la sensibilidad de Pacheco para encontrar en los oficios algo digno y encomiable, desde los más humildes hasta el de los artistas. El escritor Paco Ignacio Taibo II dijo que Cristina es entrañable para la cultura mexicana por su amor y respeto por lo popular, su brillante trabajo como conductora de televisión y su capacidad para la crónica de la vida cotidiana del pueblo. Elvira Hernández Carballido, catedrática e investigadora del periodismo, comentó que “su *Mar de Historias* me convirtió en sirena”.

La periodista fue galardonada con el Premio Nacional de Periodismo (1985, 1986, 1987), el Premio de la Federación Latinoamericana de Periodistas (1988), el Premio Manuel Buendía (1992), el Premio Rosario Castellanos (1996), el Premio de Periodismo Fernando Benítez (2000) y el Premio Inés Arredondo (2022), entre otras distinciones. Fue autora de libros como *Para vivir aquí* (1982), *Sopita de fideo* (1984), *Cuarto de azotea* (1986), *El corazón de la noche* (1989), *Amores y desamores* (1996), *Los trabajos perdidos* (1998), *Al pie de la letra* (2005), *El eterno viajero* (2016). Al anunciar su fallecimiento,

su hija, Laura Emilia Pacheco, afirmó que está pendiente la tarea de reunir los textos que aparecieron en *Mar de Historias* a lo largo de casi cuatro décadas.



Retrato de Selma Ancira, vía *La Tempestad*.

Una traductora en los océanos de la literatura universal: Selma Ancira

“Estoy convencida de que un traductor sufre, o vive, una simbiosis, se metamorfosea con su autor mientras está traduciendo el libro”, declaró la traductora Selma Ancira en entrevista con *Reforma* (18 de noviembre), tras ser galardonada con el Premio Nacional de Artes y Literatura. La experta en la traducción de autores como Alexander Pushkin, Nikolái Gogol, Fiódor Dostoievski y León Tolstoi, explicó que la traducción exige salirse de la cabeza del autor para pensar la forma en que cada texto será recibido por el lector de la lengua de llegada. “Ahí entra la sensación que a veces tengo de ser una artista de la cuerda floja”, agrega, pues “si me encadenó

al autor”, la traducción “será un fracaso”. Ancira narró cómo se inició en su vocación cuando tradujo las cartas de Boris Pasternak y Rainer María Rilke a Mariana Tsvietáieva, poeta rusa cuya obra ha traducido ampliamente, pues, afirmó, “me atrapó la finura de su alma”, “la delicadeza de sus sentimientos”, “la genialidad de su lenguaje”. En entrevista con *Excélsior* (9 de noviembre), expresó la satisfacción de obtener el galardón y recordó que, en palabras de José Emilio Pacheco, los traductores “somos quienes movemos las olas del océano de la literatura universal”. En conversación con *La Jornada*, (8 de noviembre) Ancira dijo que el premio reconoce a todos los traductores literarios y les da el estatus de creadores.

Beatriz Espejo, concedora de los entretelones del corazón femenino

Otra ganadora del Premio Nacional de Artes y Literatura en 2023 fue la escritora Beatriz Espejo, quien en sus primeras declaraciones a *Excélsior* (8 de diciembre) se dijo sorprendida y agradecida por el galardón.

La narradora habló en particular de sus cuentos, los cuales tocan una temática amplia en la que predominan las mujeres pues de ellas conoce “sus entretelas y su corazón”; entre sus personajes femeninos se encuentra la emperatriz Carlota. La autora de *La otra hermana* (1958), *Muros de azogue* (1979), *El cantar del pecador* (1993), *La hechicera* (1995) y *Alta costura*



Retrato de Beatriz Espejo, vía Secretaría de Cultura.

(1997), entre otros libros, consideró que el cuento “es un género sumamente difícil porque tiene reglas que debe cumplir”. En entrevista con *La Jornada* (3 de enero), Espejo habló de la próxima reedición de su novela *Los eternos dioses* en la que aborda la vida de Cornelia, la hija de Escipión El Africano y madre de Cayo y Tiberio Graco, los primeros agraristas. Comentó que para recrear una época se documenta ampliamente, pues también publicará una novela sobre el siglo XVIII para cuya escritura consultó alrededor de 300 libros con el fin de “no cometer errores históricos y del lenguaje”. A propósito de sus personajes femeninos, la autora consideró que ella “nació feminista” y recordó que muy joven editó una revista titulada *Rehilete*, cuyo directorio estaba formado sólo por mujeres. Estimó que actualmente en México hay muy buenos escritores, aunque en algunos casos “sacrifican el talento literario en busca de que sus novelas sean para Netflix”.

Coral Bracho y la poesía como forma de acercarnos a los otros



Retrato de Coral Bracho, por Ignacio Rodríguez. Via *La Vanguardia*.

En una sociedad de injusticias, violencia y guerras, la libertad está en riesgo, reflexionó en entrevista con *Excélsior* (7 de enero) la poeta Coral Bracho, ganadora del Premio FIL de Literatura en Lenguas Romances 2023. Consideró que, frente a este escenario, la poesía nos acerca a la sensibilidad y a ver más allá a través de los sentimientos: “Nos hace falta ser más conscientes de las relaciones, acercarnos más a los otros; no sólo a los que tiene uno alrededor, sino a otras culturas. Creo que por eso se da la violencia en que vivimos”, expresó la también ganadora del Premio Aguascalientes (1981) y el Premio Xavier Villaurrutia (2003). En noviembre pasado (*Reforma*, 23 de noviembre), Bracho realizó una lectura de sus poemas en el Foro del Tejedor, en la colonia Roma, acompañada de la también poeta Tedi López Mills, quien celebró el reciente premio a una poeta

que es una presencia “constante y definitiva” en la poesía y consideró que Coral no construyó un lenguaje, sino un idioma propio, al cual puede llamarse “escribir en Bracho”. La autora de *Peces de piel fugaz* (1977), *El ser que va a morir* (1982), *Tierra de entraña ardiente* (1992), *Jardín del mar* (1993), *Cuarto de hotel* (2007) y *Si ríe el emperador* (2010), contó a sus lectores algunas anécdotas sobre sus libros. Un emotivo momento tuvo lugar cuando la Bracho habló de *Debe ser un malentendido* (2018), que escribió a propósito de la enfermedad de Alzheimer que padeció su madre.

Viaje a las costumbres del siglo XIX: antología de crónica, de la tinta al QR

Una de las misiones de los escritores y la prensa del siglo XIX, en particular de la crónica como género periodístico, era formar ciudadanos a través del retrato de las costumbres e invitar a mejorarlas y acercarlos a la noción de civilización a la que se aspiraba desde el siglo XVIII con la Ilustración.

Así lo explicó a *Reforma* (23 de noviembre) Miguel Ángel Castro, investigador del IIB y coordinador de la antología *Crónicas periodísticas del siglo XIX*, que reúne textos de los grandes exponentes del género como José Justo Gómez de la Cortina, Guillermo Prieto, Francisco Zarco, Manuel Payno, Vicente Riva Palacio, Manuel Gutiérrez Nájera, Luis G. Urbina, Ángel de Campo, Federico Gamboa y José Juan Tablada,



Miguel Ángel Castro (ed.), *Crónicas periodísticas del siglo XIX. Antología* (México: UNAM, IIB, 2023).

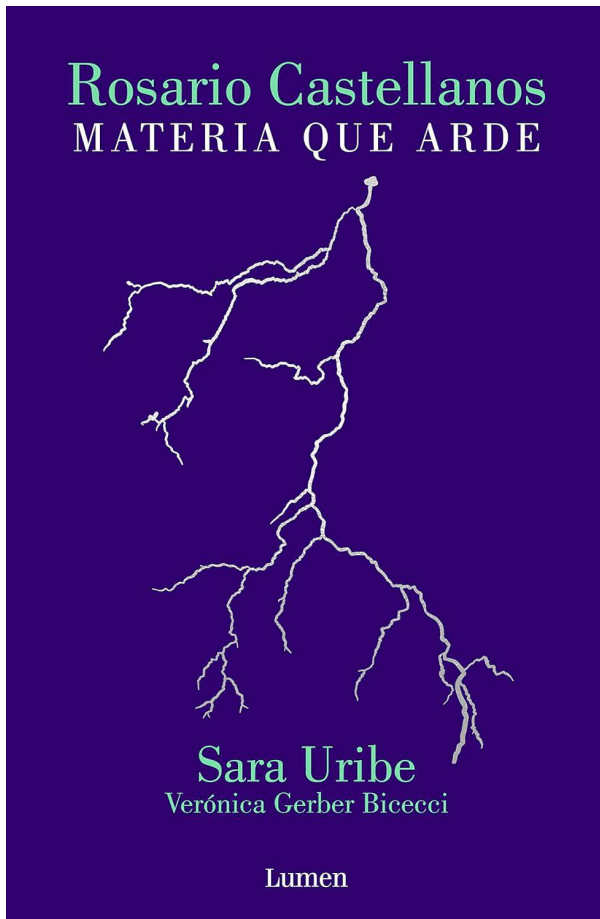
entre muchos otros. “La crónica es memoria colectiva, y tener memoria es fundamental para una sociedad que desea reconocerse”, definió Castro, quien agregó que este género se instaló en el gusto de los lectores y en las primeras planas de los periódicos que también publicaron textos de escritoras como Fanny de Testa “Titantia” o de Victoria González “Abeja”. En opinión del especialista, la misión del historiador

es invitar a visitar el pasado y a reconstruirlo, por lo que consideró que la selección de las crónicas de la antología representa una invitación a ese viaje. El libro está dividido en cinco periodos que contienen crónicas que van de 1805 hasta 1910, y en su solapa cuenta con un código QR para que los lectores entren directamente al sitio de la obra y accedan a un repositorio hemerográfico con las lecturas.

Un libro que le hace preguntas a Rosario Castellanos

“Los pájaros enloquecen de terror. Y las hormigas se desparraman sobre la tierra como una fiebre inútil”. Con estas palabras describe Rosario Castellanos el incendio que tiene lugar en la hacienda de Chactajal, en su novela *Balún Canán* (1957), cuando el fuego devora todo como “fiera salvaje”, “una roja fiera de exterminio”; de esta forma, la escritora desplaza el foco narrativo de los seres humanos hacia la naturaleza y se establece un diálogo entre lo humano y lo no humano.

A través de estas reflexiones, publicadas por el suplemento *El Cultural* (*La Razón*, 2 de diciembre), Sara Uribe habla del proceso de escritura de su libro *Rosario Castellanos. Materia que arde*, en el que aborda la vida y el quehacer literario de la escritora. Se trata de una investigación que inició con la lectura de las cartas que Rosario escribió

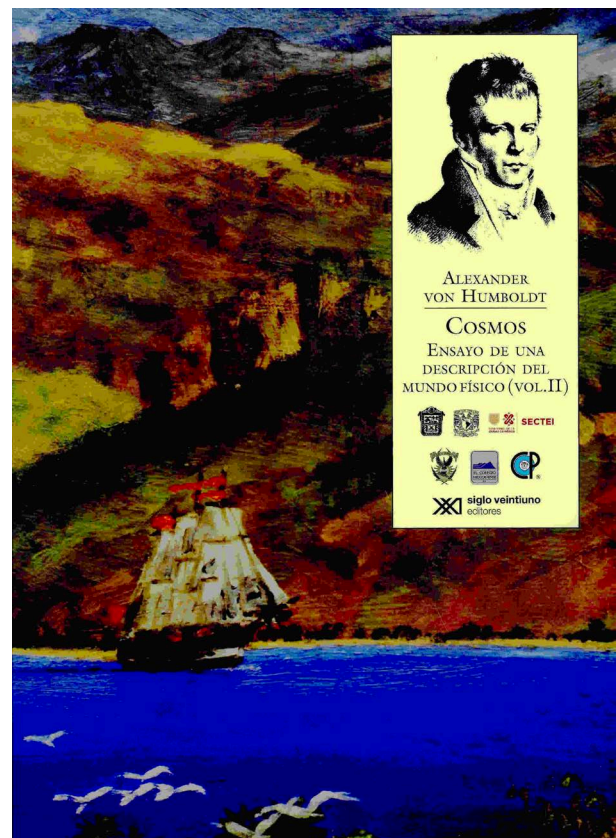


Sara Uribe, *Rosario Castellanos. Materia que arde*, ilustr. de Verónica Gerber Bicecci (México: Lumen, 2023).

a Ricardo Guerra durante su noviazgo y posteriormente en su matrimonio, para buscar las estrategias literarias y prácticas de escritura que se filtraban en su prosa. Uribe, poeta y ensayista, reconoce que cuando se topaba con un “atolladero escritural”, le hacía preguntas a la autora: “¿Cómo le harías tú en esta situación, Rosario? ¿Cómo contarías esta parte de tu

vida? ¿Cómo hablarías de esta novela, de este libro de ensayos, de este poemario?”. También imaginaba lo que respondería Rosario en una entrevista o que estaba en una presentación de sus libros y cómo ella leería su poesía.

**“No somos el centro del universo”:
edición mexicana de *Cosmos*, de Humboldt**



Alexander von Humboldt, *Cosmos. Ensayo de una descripción del mundo físico*, vol. 2, ed. de Adrián Herrera Fuentes (México: Siglo XXI / Gob. del Edomex / Sectei / uas / El Colegio Mexiquense / Colpos, 2023).

En su magna obra *Cosmos* (1845-1867), Alexander von Humboldt, quería demostrar que la tierra tenía una vida propia regida por los principios orgánicos, por el magnetismo y por su relación con el sol y con el universo, describió a *Excélsior* (18 de noviembre) el investigador Adrián Herrera Fuentes, editor de la más ambiciosa obra del geógrafo y naturalista alemán, quien dedicó más de 25 años a escribirla tras visitar países en los distintos continentes con la finalidad de presentar una “visión total de la naturaleza y el universo”. Con motivo de la presentación del segundo tomo de la edición de *Cosmos*, que tuvo lugar en la librería Rosario Castellanos del Fondo de Cultura Económica, Herrera Fuentes comentó que Humboldt nunca perdió la “perspectiva humana”, pues “no quería solamente un recuento de datos duros, sino hacernos reflexionar sobre cómo nosotros no somos el centro del universo, ni mucho menos el centro de este planeta”. Añadió que el naturalista mostró una obsesión por un tema que ocupa mucho a los mexicanos: la vida interior de los volcanes, los terremotos y las fallas telúricas. Durante la presentación, Francisco Mercado, investigador del IIB, destacó la importancia de los viajes de Humboldt por el territorio novohispano cuyo fruto fue su célebre *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, en el que se revela su aguda capacidad de observación y donde hace un recuento prolijo de las riquezas naturales.



Graciela De la Torre y Ana Garduño (eds.), *Agentas culturales del siglo xx. Desafíos de una gestión* (México: UNAM, IIE, 2023).

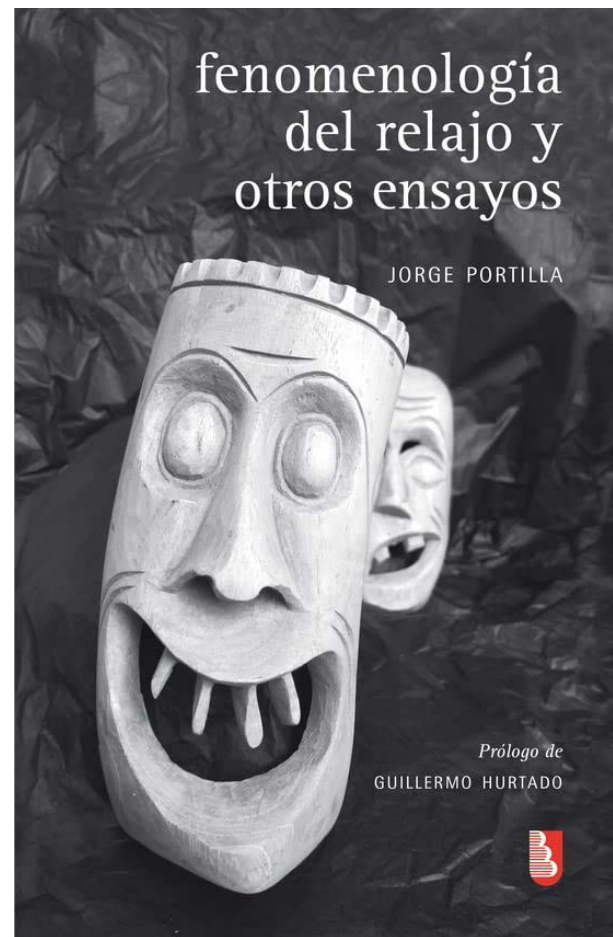
Grandes mujeres que abrieron espacios a los artistas del siglo xx

La historia de 20 mujeres galeristas entre las que se cuentan Inés Amor, María Asúnso-lo, Lola Álvarez Bravo, las hermanas María Teresa, Ana María y Montserrat Pecanins; Margarita Garza Sada, Dolores Olmedo y Helen Escobedo, se encuentra en el volumen *Agentas culturales del siglo xx*, editado por las investigadoras Graciela De la Torre y Ana Garduño; la segunda, investigadora del Instituto de Investigaciones Estéticas (IIE)

de la UNAM, en entrevista con *El Universal* (7 de diciembre), expuso que “nunca ha habido un libro que hable de las mujeres que han hecho trabajo a favor del arte desde diferentes trincheras, desde diferentes espacios de poder”. Comentó que a Inés Amor promocionó, exhibió y vendió en Estados Unidos la obra de los artistas como Diego Rivera, José Clemente Orozco, Rufino Tamayo y Olga Costa; a Lola Álvarez Bravo se le conoce más como fotógrafa que como galerista, mientras que las hermanas Pecanins apoyaron el movimiento de la generación de la ruptura, de la que formaron parte Vicente Rojo, Lilia Carrillo y Manuel Felguérez. La investigadora y experta en historia del arte, explicó que el propósito del libro es ver cómo estas mujeres lucharon contra los prejuicios de su familia y de la sociedad, pues se pensaba que trabajar en museos era una pérdida de tiempo o vender arte era mal visto. Agregó que es importante investigar a estas galeristas para entender el sistema cultural actual y revelar los gustos dominantes de la sociedad en el campo del arte.

Nueva edición de *Fenomenología del relajo* de Jorge Portilla: el yo y el nosotros para hacer comunidad

A propósito de la nueva edición de *Fenomenología del relajo* de Jorge Portilla, libro clásico de la filosofía mexicana que publicó en 2023 el Fondo de Cultura Económica con un prólogo de Guillermo Hurtado, Héctor Aparicio escribió un ensayo para el suplemento *Confabulario*



Jorge Portilla, *Fenomenología del relajo y otros ensayos*, pról. de Guillermo Hurtado (México: FCE, 2023).

(*El Universal*, 18 de noviembre), en el que hace algunas “excavaciones” que recuperan textos del filósofo mexicano publicados en revistas y suplementos. En una reseña del libro de Edmundo O’Gorman, *Crisis y porvenir de la ciencia histórica*, publicado en la revista *Filosofía y Letras* en 1947, Portilla se preguntaba cómo sería po-

sible establecer una comunidad nacional sólida y pensaba que la mejor forma de relacionarnos como mexicanos era poder enclavar el “yo” en el “nosotros” de una manera cordial y recíproca, pues es impensable que nuestras acciones no tengan como horizonte a la comunidad. Dos ensayos publicados en el suplemento *Revista Mexicana de Cultura* de *El Nacional*, también en 1947, abundan en el tema. En el primero, Portilla aborda al escritor austriaco Rainer Maria Rilke y plantea que el hombre oscila entre la finitud y la infinitud, entre la muerte y la vida, entre la desesperación y la esperanza, entre la soledad y la comunidad, condición de vaivén que permite tomar conciencia de su fin; en el

segundo, a propósito de una conferencia de Emilio Uranga, reflexiona que el mexicano es un pueblo sin un perfil claramente trazado y que el individuo se torna consciente al reflexionar sobre su limitada duración, lo que lo lleva a ser más auténtico y eficaz para pertenecer a la comunidad. El ensayo de Aparicio permite constatar la vigencia del pensamiento de Jorge Portilla y la necesidad de acercarse a su obra en los difíciles tiempos del México actual. Vale mencionar que algunos de los ensayos de Portilla en la *Revista Mexicana de Cultura* y en la *Revista Mexicana de Literatura* se encuentran indizados en el Sistema de Índices de la Hemeroteca Nacional ([Sihena](#)).

